

Crónica EL ÚLTIMO AÑO CON FRANCO. CAPÍTULO 5. Marzo de 1975

Una serie de Josep Ramon Lluch



Fallas del antiguo régimen

El viejo general Franco se aferraba a la vida frente a la muerte en ciernes con la misma tozudez sin horizontes con que su régimen trataba de salvarse de un naufragio inevitable. Decrépito pero voluntarioso, aquel anciano de lástima trataba de sobreponerse al peso de la edad en aquella primavera que había empezado fría y, como ahora, con lluvias. Le llegaban informaciones —tamizadas por los intereses de los lacayos de su régimen— sobre los problemas con Marruecos, los paros en decenas de empresas, el cierre de diferentes universidades, la existencia de militares demócratas dentro de su ejército de vencedores, la dimisión de ministros de su gobierno. Y sin embargo, ni en estos meses agónicos ni en sus días de gloria se le pasó por su cabeza sin riego la posibilidad de abrir la mano y propiciar un cambio sincero y profundo como exigían tantos ciudadanos.

El mes de marzo del 75 comenzó con una noticia en las portadas de todos los periódicos: los rusos vigilan el estrecho de Gibraltar y controlan también la base de Rota. A esta información, más propia de la guerra fría, se añadía la de la muerte de 29 personas en el incendio del metro de Londres.

Valencia era entonces una ciudad con gran canudad de calles sin asfaltar y sin alcantarillado, en donde existían más de 3.000 puntos de luz instalados pero sin conectar a la red eléctrica. El ayuntamiento disponía en 1975 de un presupuesto ordinario de 2.800 millones de pesetas, insuficiente para atender las infraestructuras que todavía necesitaba la ciudad, sobre todo en las barriadas periféricas. En cuanto a su patrimonio, hace 25 años que se puso la primera piedra de lo que aún hoy es el solar de la plaza de l'Almoína, junto a la basílica de la Virgen, pues se autorizó la realización de excavaciones arqueológicas en los terrenos previstos para ampliar el templo.

Por esos días, después de haber participado en Estrasburgo en diferentes reuniones con representantes del Parlamento Europeo y del Consejo de Europa, ven retirado su pasaporte al llegar a la frontera española los representantes de la Junta Democrática: Enrique Tierno Galván, Rafael Calvo Serer y José Vidal Beneyto, además del catedrático Alfonso de Cossío y del abogado Antonio García-Trevijano. El 19 de marzo, mientras aquí se vivía el día grande de las fallas, los príncipes de España visitaban al escritor Josep Pla en Palafrugell. Un día después fallecía en Suiza el infante don Jaime de Borbón y Battemberg, segundo hijo varón del rey Alfonso XIII como consecuencia de un accidente de circulación ocurrido tres semanas antes.

EL PROBLEMA VASCO. Han pasado 25 años desde que ETA mató al subinspector de Policía, José Díaz Linares, cuando salía de su domicilio en San Sebastián. Dos jóvenes ametrallaron desde un vehículo en marcha al policía y se dieron a la fuga. Hace años que ETA no ametralla a nadie. Rehuye el riesgo para sus co-



Falla del año 1975 de la plaza de Na Jordana, obra del artista J. Puebo.

FOTO: LEVANTE-EMV

mandos y frente a la acción cara a cara que implica el uso de la pistola o la ametralladora, han impuesto el terror del coche bomba. Con el paso del tiempo se observa también cómo han cambiado sus objetivos. Así, mientras que en aquel mes de marzo del 75 las bombas iban dirigidas contra clubes de alterne y lo que ETA consideraba medios de difusión del Estado español —destruyeron el Lord Club y el bar Agustín de Valmaseda, y el Yulai Club de Ortuella y los repetidores de televisión de Beasain y Legazpia— los ataques más recientes apuntan a casas del pueblo, militares, concejales y diputados.

También en relación con el País Vasco, el día 30 son detenidas 41 personas en Gernika durante la celebración del *Aberri Eguna*. Entre

los detenidos se encuentran dos diputados del Parlamento belga y el periodista norteamericano Stephen E. Wilmer por haber enarbolado una bandera separatista, según la información oficial. El PSOE, el PNV, el Partido Comunista de Euskadi y ETA avalan esta convocatoria.

LAS ÚLTIMAS FALLAS CON FRANCO. Los días 18 y 19 de marzo de 1975 llovió e hizo mucho frío en Valencia, y —como hoy hace siete días— hubo muchos problemas a la hora de la *cremà* de las fallas, y los castillos de fuegos —entre ellos el de la plaza del Caudillo— se tuvieron que suspender. En este año se alcanza un nuevo récord en el número de monumentos que se plantan: 535, de los cuales 266 corresponden a la ca-

tegoría infantil. Los actos falleros habían comenzado el sábado 1 con la presentación, en el salón columnario de la Llotja, de la fallera mayor infantil, Conchita Lluch García y la celebración, en el Monte Picaayo, de la X Olimpiada del Humor. El domingo —antes de la *crida*— se inició la disputa de competiciones de tenis y frontenis, así como un concurso de *catsirulos* y el reparto de los premios del *Concurs de Teatre en Llengua Valenciana*. Veinticinco años después de aquellas últimas fallas con Franco puede ser un ejercicio de nostalgia recordar cómo algunos de los petardos *fenelles* utilizados en la *cordà* que se celebraba en la plaza se escapaban e impactaban en la estatua del *burro i l'haca* que la presidía, o cómo la comisión de esta misma plaza ce-

lebraba una gran gala fallera entre la coentoría y la modernidad. Así, entre el 11 y el 19 pasaron por el pabellón octogonal de Iberflora en el jardín de Viveros artistas internacionales como Sandie Shaw, Penny Lane, Rita Pavone, Cliff Richard, el conjunto *Mother's Pride* o Lorne Lesley. Los valencianos Juan Bau y Bruno Lomas también actuaron en aquel año, junto a las orquestas *Marevally Valencia*, y los conjuntos *Santa Fe*, *The corean black eyes*, *Los Sayonara* o *Bernardino* i su grup.

V. Murillo de las Heras planteaba dos preguntas en este mismo periódico: «¿qué se hace con la recaudación de la taquilla de la exposición del ninot?» y «¿por qué no se aumenta el premio del ninot indultat a 15.000 pesetas?». Consideraba ridículo el premio de 1.500 pesetas que se otorgaba al artista desde hacía muchos años y pedía estimular la calidad de los ninots con una cifra mayor.

R. Ventura Melià escribía entonces en *Las Provincias*, como tantos otros, y en aquel mes de marzo, a propósito de las fallas, publica un artículo sobre su relación con una ciencia apenas conocida, la Semiótica. «El signe—escribía— es a las fallas de tipus analògic, però també apareix el tipus simbòlic (quasi totes les fallas s'encimellen amb un símbol). L'analogia és a la base del sistema de significació de les fallas. Tot objecte és un analogon, un símbol, una còpia. Ara bé, no sols per una matèria diferent, sinó també per un tractament especial, digam artístic, l'objecte ve marcat, ve forçat a significar. A les fallas és palès el desig de significar immediatament: que el sentit siga clar per a tots. Les fallas volen ser llegides, interpretades, sense dificultats...»

Un cuarto de siglo después, Gil M. Hernández, profesor de Sociología y Antropología social de la Universitat de València y autor de *Falles i franquisme*, explica que «ante la posible apertura y el avance de las fuerzas democráticas, las fallas de aquel año ya estaban totalmente copadas por el aparato de propaganda del franquismo, a través de la Junta Central Fallera. Desde los años 60 reconducen las fallas hacia el anticomunismo, como se demuestra en 1963, cuando quemaron un ninot de Joan Fuster como reacción a su libro *No saltar els valencians*. El búnker barroquet con Miguel Ramon Izquierdo y Pascual Lainosa a la cabeza, tomó mucha fuerza después del 6º Congreso Fallero (1974), acabaron con el concurs de teatre que organizaba la falla *Correigriño-Buny dels Pavosos*, reglamentaron todos los aspectos de la fiesta e impulsaron las tesis lingüísticas sesionistas». Desde el punto de vista estético «no ha variado prácticamente nada en estos 25 años—asegura— pues se sigue apostando por el barroquismo frente a las nuevas propuestas que representan Ortiñes y otros artistas. Si en 1975 ganó Na Jordana—que cumplía sus bodas de plata— con una apología de las tradiciones valencianas, que ya seguía la tra-

Cine y literatura

El escritor Josep Lluís Seguí en los 30 años, estaba casado con la artista María Blaya y después de haber vivido en Barcelona y París, acababa de regresar al barrio de Russada. «*Alta* es el título de un independiente... con el título como "El signo" y "arrogancia" y "El signo", y me acuerdo en el momento de estar por la literatura. Dice un trabajo sobre el lenguaje y la cultura plantando al paradigma, con el objetivo de mostrar que se venían y se querían. Precisamente en su momento de la vida sobre el lenguaje, un artículo titulado *La literatura verbal* y otros trabajos sobre literatura y lenguaje de la apertura en materia de lenguaje en el cine. Como años antes en el 2000 se había publicado la obra monumental que cubren las películas y según la cual se debería presentar en una película el lenguaje y el lenguaje por género, la elegancia y la valencia como medio para solucionar los problemas sociales y humanos; la prostitución, las perversiones sexuales, el adulterio o las relaciones sexuales ilícitas, el aborto y cuando atenta a la institución matrimonial y familiar, la toxicomanía y el alcoholismo...»

Por esta época, J. L. Seguí escribe también su primera novela, *Espejo de un ritual*. «Políticamente—recuerda— no militaba en ningún partido. Había estado en el Partido Comunista Internacional (de carácter socialista), pero en marzo del 75 se afiliaba con el PSAN...» Siempre como compañeros de viaje, tertuliano e ilusiones a Juan Miguel Company, Pau Esteve, Joan Ortiñes, Casimir Gaudin, Carmen Calvo, Miguel Navarro, Ramón de Soto, que entonces se situaba muy a la izquierda, cerca del PUP—añade—, y también Ricardo Barrover y Pedro J. de la Peña.



Las Fallas de 1975 apenas apostaban por la apertura política y permanecían en un tono crítico muy tibio. Eso sí, un año después, como ahora ha ocurrido con «Fallerela», el mundo fallero más duro reaccionó con indignación a la publicación en «Ajoblanco» de un reportaje irónico sobre las fiestas.

dición barroca de Regino Mas de los años 50, este mismo canon ha seguido estando presente en la falla de Convento Jerusalén, ganadora de este año 2000».

En cuanto a los contenidos, que en 1975 la apertura política no había llegado a las fallas lo ratifica (LP 22-3-75) Serafin Ríos Mingarro: «...confieso humildemente no haberla visto en aquellas fallas que he recorrido. Más o menos, los temas eran los de costumbre, con ese curiosísimo planteamiento del humor fallero que intenta siempre contraponer los buenos tiempos pasados con el desastre que constituyen las formas modernas de vida (...). En cambio hemos echado de menos alusiones más incisivas y comprometidas a temas candentes que hoy nos preocupan a todos y que ni siquiera distorsionados o caricaturizados han aparecido en las fallas. ¿Miedo a la censura? ¿Falta de costumbre si lo de la manga ancha era verdad? (...) La sal gruesa abunda, como siempre, pero sin que los artistas cogiesen por los cuernos ninguno de los muchos toros que hubiésemos querido verles lidiar».

Por otra parte, Gil M. Hernández destaca el paralelismo existente entre el escándalo *Fallerela* de este año y el que se produjo en 1976 con *Ajoblanco*, o en 1968 con la revista *Fonorama*. «Se repite la reacción del mundo fallero—explica— que no tolera la crítica a las fallas, dramatiza el agravio y obliga a los suyos a cerrar filas frente a los puntos de vista diferentes. En todos los casos exigen la retirada de las publicacio-

nes, profieren insultos con los mismos adjetivos contra sus autores o convocan actos de desagravio. Es como si nada hubiera cambiado...».

VENTA A PLAZOS. A mediados de los 70, las familias valencianas compraban a plazos desde los televisores a los radiocasetes. Así, Eugenio Soler, que ya tenía tres establecimientos en la capital, además de en Sollana, Albaida y Ontinyent, ofertaba la venta de toda clase de electrodomésticos en 24 meses: los plazos por un televisor en color eran de 2.340 ptas., de 390 ptas. si era un televisor portátil y de 780 ptas. si era un televisor de 24 pulgadas; de 500 los de las lavadoras automáticas; de 350 ptas. los de los frigoríficos; de 750 ptas. los de los lavavajillas; por 350 ptas. al mes se tenían las cocinas; por 200 las estufas de butano y por 275 ptas. los radiocasetes. Por otra parte, *Valencia Urbana* era ya una gran constructora que en aquel mes de marzo tenía a la venta pisos en sus edificios de las calles Colón, Bilbao, Bachiller o Primado Reig.

En los nuevos barrios por donde crecía la ciudad, como Malilla, la promotora Royme, SA, vendía pisos sin entrada y subvencionados desde 4.000 pesetas al mes. Además estaban exentos del 90% de la contribución durante 20 años.

LA UNIÓN MILITAR DEMOCRÁTICA

En los primeros días de marzo se conoce la sentencia contra el comandante de Ingenieros Julio Busquets Bragat—seis meses de arresto militar— y el capitán del mismo cuerpo José Julve—dos meses y un día— condenados por una falta grave contra la disciplina militar. Los dos mandos formaban parte de la organización ilegal Unión Militar Democrática, formada por oficiales del ejército que propugnaban la democratización de las fuerzas armadas y que llegó a contar con algunos centenares de miembros, especialmente en Cataluña, Madrid y Valencia. El principal escaque de los «medos» aquí fue el ex-capitán de Caballería, periodista, profesor de derecho y recién candidato al senado por EUPV, José Luis Pitarch. «En marzo del 75—recuerda— yo tenía 33 años, estaba casado y tenía dos hijos y estaba destinado en la unidad de automóviles de la XXXI Brigada de Bétera. Yo estaba muy ilusionado, ya que me seguían los pasos los servicios de información del ejército. Me lo dijo Manuel Broseta, precisa-



mente por estas meses, ya que él era profesor mío en 3.º curso de derecho y me advirtió que los servicios de información vigilaban mis actividades. Ignoro si llegaron a saber—revela— que nos reuníamos algunas veces en un piso en el número 48 de la

avenida de Primado Reig de Valencia.» Según las últimas revelaciones sobre la UMD, se contactó en los cuarteles valencianos con otros oficiales como Juan Esteve, Salvador Latorre, Sánchez Taverner o Álvarez Ballarín. Mientras los militares demó-

cratas daban con sus huesos en la cárcel, y posteriormente, eran expulsados del ejército por propiciar la democratización de las fuerzas armadas, la Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés, reunida en Zaragoza el día 8 y presidida por el viejo «león de Fuengirola», José Antonio Girón de Velasco, advertía: «Nuestra presencia resulta incómoda por el solo hecho de mantener abierta la bandera de la patria, de ser hombres, de ser leales. Pues bien: vamos a seguir siendo, aunque no guste. Vamos a decir que no a muchas cosas, al intento de erosionar el prestigio histórico de Francisco Franco; al propósito de quebrantar la sucesión; al olvido del compromiso revolucionario; al pacto con los grupos tradicionalmente enemigos de España; a la atomización política; al secreto deseo de encontrar en los hombres del 18 de julio las víctimas propiciatorias que allanen el terreno para todo pacto y enjuague».